

Querido Iván

Aunque no te conocimos, hace unos días en clases de Filosofía dialogamos sobre tu historia. Algunos/as escuchamos, preguntamos, otros/as más curiosos/as fuimos más allá y buscamos sobre tu vida y hoy, once de julio, escribimos esta carta conjunta desde la misma comuna que te vio crecer, desde una edad muy similar a la que tenías antes de que te desaparecieran y desde el mismo liceo que te acogió. No, no te conocíamos, no te conocimos, pero hay una historia que nos une; compartimos edad, lugares y sueños.

Faltaban dos días para tu cumpleaños cuando irrumpen en tu casa, en tu vida y el tiempo quedó suspendido. Nos preguntamos ¿cómo habrías celebrado? Nos imaginamos que con una junta entre vecinos escuchando Jimmy Hendrix, tal vez te hubieran dado un vinilo, de esos que coleccionabas, quizás lo hubieran escuchado esa misma tarde entre todos y hasta hoy lo conservarías, tal como Ana aún conserva y atesora tus vinilos.

Desde el 74 a la fecha han pasado un poco más de cincuenta años, Chile ha cambiado mucho, en algunos aspectos para bien, en otros aspectos no tanto. Si estuvieras acá ¿qué pensarías de este pedacito de tierra que tanto, tanto, ha sufrido? Pensamos que después de dictadura a las generaciones que le siguieron se les heredó el trauma, aún vivimos esa secuela, pese a que hoy estamos en una democracia, hay más libertades, quizás no te van a matar por pensar distinto o por soñar un mundo mejor, pero algo se quebró en este país, quizás el Chile en que creciste era ese del apoyo mutuo, la confianza y la colectividad, lamentablemente en nuestra actualidad la forma de relacionarnos es la del miedo y la desconfianza por el otro, generaciones como la nuestra le teme a la confianza y no le interesa tanto la política, como adolescentes nos hemos cuestionado mucho eso de nuestra generación.

Iván, saber de tu existencia y de tu ausencia forzada nos ha hecho replantearnos qué relaciones estamos construyendo, qué responsabilidad estamos tomando y por sobre todo, la importancia de aún luchar por los Derechos Humanos como valor fundamental en cualquier sociedad. Tu historia nos enseña la esencia de la adolescencia; valentía, sueños e ideas intactas. Entre los diálogos que hemos tenido en estas clases nos asaltan preguntas como ¿qué sería de ti hoy? ¿te hubiera gustado formar una familia, tener hijos/as? ¿Hubieras sido músico? Hubo un estallido social, que hizo que florecieran otra vez en este sitio las ideas de libertad y justicia, quizás nos hubiéramos topado en las calles protestando, tú con 61 años y nosotros, recién entrando en la adolescencia.

Nos gusta imaginar que todos aquellos adolescentes como tú, que sacaron a la fuerza de sus casas, de sus liceos, pudieron volver, volvieron a abrazar a sus familias, que sus vidas no quedaron a medio camino, que tu vida no quedó incompleta, que volviste a tocar tu guitarra, volviste a ser ese adolescente alegre como te recuerda Ana, volviste a escuchar tus vinilos, a dormir con la música de Franz Liszt, que te graduaste del liceo, que entraste a esa carrera que anhelabas y que hasta el día de hoy tu sentido de justicia social seguiría intacto.

Iván, en otra vida, en donde el país no se convirtió en una fosa común ni en un centro de tortura a cielo abierto, en una vida en donde los niños, niñas y adolescentes no crecieron con miedo, continuaste siendo ese adolescente que amaba ayudar a otros. En otra vida tu espacio en la sala de clases jamás quedó vacío, en otra vida, pudimos construir un país más justo en donde volviste a casa con tu padre y pudieron ser felices.

Nos despedimos fraternalmente, con mucho respeto y memoria

Terceros Medios de Filosofía Política
Liceo Abdón Cifuentes, ex Liceo de Hombres N°12, Conchalí